

Cuestiones previas sobre la escritura

En el ítem anterior hemos empezado a elaborar la escritura con rigor para que, en todos los aspectos del aparato psíquico y para los diferentes tipos clínicos, nos explique la eficacia del psicoanálisis.

Fue el tema que quedó pendiente tras un corto seminario que intentó poner en común los principales aspectos de la deciteme que desde el psicoanálisis vamos construyendo. El título que le dimos que actuó como una escansión-corte en nuestras elaboraciones fue: [Un corpus para un Psicoanálisis del siglo XXI](#). Con él nos preparamos para abordar una investigación nueva que necesitaba responder a una pregunta aparentemente simple ¿Cómo operan los registros sobre los otros?

En el psicoanálisis que ahora denominaremos **restringido**, por estarlo al sinthoma de la nominación simbólica y sus forclusiones, Lacan

nos propuso una doxa sobre las escrituras. Ahora debemos ampliarla a otras formas de construir las tópicos y así podernos explicar mejor el funcionamiento de los tipos clínicos derivados de nominaciones distintas de la simbólica -sean éstas borromeas o no.

Nos planteamos una serie de aspectos sobre la escritura que renueven la dirección de la cura y los principios de su poder. Para ello abrimos la pregunta: ¿por qué es necesaria una escritura para que la cura devenga operativa? Pregunta que es concomitante a lo que Lacan inaugura en su escrito *Lituraterre*. En dicho escrito nos explica mediante una pequeña anécdota lo que realmente importa. Recoge, para el psicoanálisis, la pregunta de Einstein. Éste último no estaba tan interesado en lo que se denomina física experimental cuya metodología ha parasitado toda la ciencia actual. No se preocupaba tanto de cómo probar que lo que se escribía desde el discurso científico era válido sino de por qué parecía funcionar en los casos en que sí se comprobaba la validez. ¿Por qué, se preguntaba el sabio, unas ciertas escrituras desprendidas del

leguaje de la ciencia, desprendidas por tanto de su discurso, funcionan en lo real de la física? Pregunta absolutamente básica y que mejora mucho la tesis de Newton: “Hipótesis non fingo”. Incluso comenta Lacan que hemos llegado a Luna gracias ellas.¹

La ciencia, por mucho que intente desalojar a la lengua humana no deja de abordar su real mediante lenguajes artificiales. Lo que quiere decir subestructuras rígidas y reduccionistas del lenguaje humano. Debe quedar claro para el lector que no se prescinde en absoluto del programa base del humano y todo es abordado con él y sus derivados; dicho de otra manera, toda construcción, en particular los lenguajes artificiales, derivan de él y no lo modelizan en absoluto, tal como lo pretende la ilusión sea lógica o sintáctica, sea ésta transformacional o generativa.

Un ejemplo fundamental de esta diferencia lo

¹ Evidentemente, hacen falta además dos discursos más, el de la tecnología y el económico del capitalismo, al menos de momento. Discursos que, como los cuatro del escrito *Radiofonía*, son sin palabras. Lo que nos plantea la pregunta: ¿qué relación tienen con la palabra y lo escrito?

hemos visto en el caso de la función fálica, que da paso tanto al significado como a lo real. Lacan nos lo recuerda modificado en *L'Étourdit*. Lo hace en relación a los dos universales para obtener dos sexos indicándonos que hay dos niveles para el *pourtouthome*². La del discurso (puramente simbólico entonces) y la donde eso “se thome” (real). Lo hemos introducido sin nombrarlo así mediante los dos niveles de la semántica cuando hemos situado la función fálica con rigor. Dicho de otro modo, cómo se pasa de los puros efectos de significado del discurso al efecto sobre lo real. Esto no deja de ser una ampliación para el psicoanálisis de la clásica diferencia entre las dos posibilidades de establecer la lógica modal. Las denominadas *de dicto* o de *re*. *De dicto* son las modalidades de la verdad en función de cómo es dicha y las *de re* son cómo funciona dicha modalización de la verdad en relación a las cosas del mundo.

Quisiéramos diferenciar ahora entre escribir desde *de dicto*, desde el discurso al significado que está en el nivel de la teoría,

² *L'Étourdit* pág. 460.

de escribir desde *de re*, que es donde la ciencia sitúa no sólo la escritura sino la tecnología. Escribir sobre lo real es lo que nos introducen las *de re*. Lo que en el caso del psicoanálisis es la diferencia entre el habla y el decir. Decir incluye lo escrito. Lo que sucede es que en la cura no está tan diferenciado el hablar y el decir, pueden ir juntos en el mismo acto. Por eso Freud decía que el método analítico se da a la vez que se produce el acto clínico. Este aspecto también nos obliga a ampliar o modificar la metodología científica. No se trata sólo de la *Talking Cure*, como la denominó Freud, sino de una **“ascesis de la escritura”** como empezó a denominarla Lacan.

Un saber producido a partir de un Saber original que no desprende una escritura no aplica sobre un real: sólo es literatura y no *Lituraterre*³. Es decir, que más allá de una impresión en papel, se queda en la vía del sentido operando sobre lo imaginario. Efecto nada despreciable, sobre todo en nuestro caso,

³ Uno de los puntos en los que está empantanado el psicoanálisis actual.

pero cojo para dirigir la cura desde él.

¿De qué ‘tecnología’ dispone el discurso psicoanalítico? ¿En qué se basa el poder de lo simbólico o de lo imaginario sobre lo real? Empecemos por preguntarnos cómo funcionan los pasos que Lacan nos introduce para el caso de nominación simbólica borromea o sinthome del padre simbólico. Nos recuerda en la anécdota que el sabio genetista le explicó su trabajo⁴, del cual evidentemente no entendió nada, en la pizarra. Es decir, escribiendo. Y luego nos comenta la tecnología del aterrizaje en la Luna con el módulo LEM⁵. ¿Captan que no se trata de la misma escritura la que se efectúa sobre la pizarra que la que se efectuó para construir el LEM?

Finalmente aborda y nos propone el matema del discurso capitalista. No lo hace evidentemente para hacer política social, sino por ser estrictamente necesario para poder efectuar, en el mundo de la tecnología, el paso del significado de la doxa o teoría (la pizarra en

⁴ Lituraterre pág. 20

⁵ Radiofonía Pág .423,

el caso del genetista) al rayado de lo real en la fábrica. Estas ideas las retocará para el psicoanálisis mediante lo que luego denominará, en particular desde el discurso del psicoanalista, aluvión de escritura. Sólo las propone para el acceso al significado y lo real, lo que no nos impide a nosotros utilizarla para el acceso a lo real del cuerpo, vía registro imaginario⁶, que bulle bajo el narcisismo. Ahora no nos olvidemos de que no hay tecnología sin discurso de producción lo que en el caso del sujeto en análisis supone tener un discurso de ese tipo además de los cuatro Lacanianos. Los países que se olvidan de ese segundo paso y sólo transmiten conocimiento, los que se quedan sin discurso de producción tecnológica, inevitablemente derivan hacia a la miseria y la descomposición social. Descomposición que Lacan agradece para lo que denomina “mundo” al decir “el mundo está en descomposición a Dios Gracias” pero que no tiene ninguna gracia para quienes la sufren.

Es necesario un discurso que produzca sobre lo

⁶ Una escritura desde el cifrado del sentido.

real. En nuestro caso, se supone que debe producir el discurso del analista para corregir lo que produjo en su momento el del amo. Pero nos falta todavía un discurso necesario para hacer las veces del capitalista en el paso semántico a lo real.

Ahora volvamos al paso de la escritura científica al real del mundo, ¿cómo se hace? Simplificando mucho, diremos que traspasando los signos que desde su discurso se han producido. Esto debe ser matizado, porque traspasar los signos quiere decir que se traspasa un concepto pero vía la matematización (el matema en el caso del psicoanálisis). Pero, ¿no hemos dicho que sólo se puede traspasar lo escrito, la parte letra del signo, cuyo uso sinonímico, representación y grafema, nos pone ya sobre aviso? El matema transmite el “saber” del que procede pero integralmente aunque, y es lo más importante, sin que sea como un saber. Debemos revisar con mucho cuidado la tesis Lacaniana de que el saber se transmite en acto para diferenciarla del paso a lo real, para no meter los pies en el charco mediante las tesis del Inconsciente

real o los signos del goce⁷. Un saber se transmite en la comunicación científica, propone Lacan, pero el efecto sobre lo real necesita la escritura. Necesita entonces un cierto nivel de concepto, pero que está en el científico, que queda fuera del matema y sostiene el saber. Lo que nos ilumina que la triskelización entre el concepto y la escritura sobre lo real, por muy mediada que esté por la escritura, está sostenida por el científico. Es él quien sostiene “el signo entre el significado y lo real”. Signo denominado por Morris, discípulo y suturador de los trabajos de Peirce, mediante un triángulo que incluye al significante, el concepto como significado y el objeto como denotado (a veces traducido por referente). Triángulo que es la sutura de la triskelización entre registros y que pierde el objeto @.

Toda la ciencia se basa, sea la lógica matemática, o la conjetural, en la teoría del

⁷ Los dos intentos, errados a mi juicio, de hacer una doxa más allá del amor al padre, que es lo que Lacan nos dejó en *herencia*. Nos marcó un camino que ningunos de los dos ejemplos que citamos han seguido en absoluto en este tema.

signo y la comunicación. Por contra, nosotros debemos pensar al sujeto, que recordamos que se construye anterior a todo paso al significado, implicado a la vez en los dos pasos: construcción de saber y los dos niveles de la escritura. Los recordamos: la que efectúa el paso de la pasión del significante al significado, y la que efectúa el paso del significado a lo real.

La tesis científica está en contra de lo que está escrito, en forma sólo de significado⁸, en *Lituraterre*. Se trata, pues, de no reducir los efectos de habitar lalangue a la teoría de la comunicación. Pero lalangue por sí misma no nos explica los efectos ni sobre lo imaginario ni menos sobre lo real. Se define como lalangue para que no sea la doctrina del signo la que nos domine sino la del significante. Recapitulemos:

- a) Lalangue y no el código ni el sistema.
- b) El significante y no el signo.
- c) Traspasar a lo real o lo imaginario

⁸ En un libro no hay paso a lo real. Esto sólo se da en el tratamiento.

sustituciones de lo imposible y no lo necesario como en la ciencia.

d) Todo efecto, sea sobre el real bajo el narcisismo o lo real imposible, es mediante cifrado y rayado.

e) No se trata de modelizar el supuesto saber en lo real sino de anudarse con dicho registro y escribir sobre él.

f) La letra vehiculiza goce pero sin conceptos asociados.

g) La letra traspasa lo que se haya podido subjetivizar, gracias a los imposibles y de la forma que se pueda, a dicho real. Pero siempre en dos pasos: uno, del significante al significado; dos de éste a lo real: *Ruisseler* y *Raviner*. No disponemos aún de una doxa sobre las escrituras a través de lo imaginario sobre el Real-Ich. Estas últimas escrituras en la clínica se nos presentan, por ejemplo, en las personalidades psicóticas cuando se tatúan todo el cuerpo escribiendo letras en forma imaginaria.

La doctrina de la escritura del psicoanálisis, como todo lo demás, es diferente de la de la ciencia u otros discursos. El universo de la

falta una vez más. Lacan nos propone una escritura literal en el litoral como sustituta de los imposibles que no se pueden escribir de ninguna manera. El ejemplo que nos utilizó, Joyce, es el más claro que nos pudo transmitir, dado que Joyce escribió desde (no con) su lalangue directamente, justamente porque no pudo escribir desde la tópica habitual al modo de los neuróticos. En éstos el aparato de escribir está muy bien camuflado en las subjetivaciones del Inconsciente. Joyce escribe desde otra tópica o aparato. Ampliemos ahora eso a Jackson Pollock⁹, o a cualquier personalidad y podremos tener una **Segunda cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las personalidades psicóticas**. De paso nos ayudará con las psicosis claras y nos ofrecerá la doxa mejor del fin de análisis de los neuróticos, perversos y de los analistas.

En consecuencia, a diferencia de la ciencia, la escritura no sutura los imposibles, de ahí que quede siempre un síntoma residual. Un zurcido ahí donde no hay manera de seguir más.

⁹ Ver nuestro trabajo sobre la letra, [La letra en psicoanálisis: entre el matema y el arte](#).

La pregunta clave es ¿cuáles no estorban al deseo del analista? O incluso más afinada: ¿Hay un tipo de síntomas apropiados para sostener el deseo del analista? Hasta ahí llegó Lacan; sabio en eso, decía que prefería según qué síntomas analíticos a los que ya ni eso tenían. No hemos avanzado gran cosa desde esa reflexión.

Tenemos entonces que volver sobre el cuadrángulo, goce, saber, verdad y escritura. Nunca dejamos de recordar o tener presente la mayor de las críticas que Lacan le hace a Freud. “Un exceso de amor por la verdad”. Lógicamente Freud sostendría que “si es verdadero es operativo”. Lo triste es que el reverso se impone, o mejor la contraposición del condicional en tanto astucia de la razón que nos proponen actualmente, tal como: “si no es operativo no es verdadero”.

Diferenciamos ahora la escritura en sus dos efectos, uno para construir el sentido (gracias a lo imaginario), efecto sobre el Real-Ich, del segundo efecto sobre lo real que hemos comentado. En el primer caso, el

imposible es una ausencia que Lacan pone en la cuenta que se subjetiviza mediante la primera castración, $-\phi$. La segunda es la imposibilidad de escribir la relación sexual que nosotros hemos denominado la segunda castración. ¿Y cómo se articulan? Una frase de *L'étourdit* a la que añadimos un subrayado nos ayuda a introducirlo, página 459. “Rien n'opère donc que d'équivoque signifiante, soit de l'astuce par quoi l'ab-sens du rapport se tamponnerait au point de suspens de la fonction. C'est bien le dè-sens qu'à le mettre au compte de la castration...”

Traducido así por la oficialidad “Nada opera entonces sino el equívoco significante, o sea, la astucia con la cual la ausencia, el au-sentido de la relación, se taponaría hasta el punto de suspensión de la función”.

¿Captan como desliza todo el sentido? ¿La relación tiene au-sentido? Luego hay relación. ¿Hasta? No se diferencia la falta de sentido de la de relación ¡Puaj!

Mejor será así: **“Entonces nada opera más que**

por equívoco significante, o sea por la astucia mediante la cual la ausencia-sentido de relación se taponaría en el punto de suspenso de la función”.

Es en el punto de no existencia de la función, que es un punto singular y no un particular¹⁰, que al mismo tiempo tiene ausencia de sentido donde el equívoco producirá un sentido. Lo que nos falta ahora es avanzar, siguiendo a Lacan, cómo ahí se diferencia ese cifrado de sentido de lo que se podría escribir sobre el significado como denotación, y sobre todo cómo desde ahí, mediante los dos efectos si fuese el caso, se escribe en lo real. Lacan da muchas definiciones pero la cosa no es nada fácil. Por ejemplo nos indica que también hay una dimensión de lo imposible para el sentido. Imposible que la ciencia no ha estudiado. Luego los dos imposibles se recubren el uno al otro tal como el campo magnético y el eléctrico lo hacen en una onda frente al imposible de que la velocidad de la luz no se

¹⁰ Escrito por nosotros así: $\exists x \widetilde{\Phi}x$ para que quede clara la diferencia con la fórmula particular de lo que no pasa por esa función pero pasaría por otra: $\exists x \overline{\Phi}x$

traspasa. Más claro aún nos marca la diferencia cuando indica que la Interpretación es del sentido y va en contra de la significación (denotación más tarde). A entender ¿cómo deshacer ese cifrado de sentido?, mientras que no nos ofrece demasiadas explicaciones sobre el cifrado de goce que le es adjunto.

Lo que sí podemos captar en la clínica es que en las personalidades psicóticas no van tan juntos el goce y el sentido en absoluto. Esto es debido a que las tópicas generadoras de sentido y denotación no funcionan de la misma manera. Esta es la clave. No se trata en ellas de que en el punto en el que la función no está definida, que se articula con el punto de ausencia de sentido, se tapone, sino que la ausencia de sentido y la de denotación van cada una por su cuenta. De hecho, la de denotación suele estar muy mal construida, si es que lo está. Para muestra clínica no hay más que escuchar con atención al cajón de los trastornos denominados límites para captarlo.